

a las niñas, todas las cuales llevan nombres de flores; la consciencia de su propio cuerpo; y su reconocimiento de la noción del poder—del cuerpo, o de la narración misma. Se otorga espacio a lo masculino —y, por consiguiente, a lo hegemónico— en el análisis del Padre (la masculinidad obsoleta, 93) y de la figura misteriosa llamada "El Caballero". Termina la investigación de relaciones interpersonales con lo intergeneracional: los padres, estudiados por separado, y su relación con las niñas. También en esta sección, la más extensa del libro, se identifican las fuentes del título. "Lo abyecto", de acuerdo con los conceptos de Kristeva y Butler, se refiere a lo que se queda en los márgenes de lo social, lo que no sigue las normas y, por consiguiente, se rechaza por ser despreciado. Gundermann relaciona lo abyecto con el misterioso "eso": "El 'eso' es en ambos casos una exterioridad que forma parte del sujeto mismo, que crea espacios inhabitables, y amenaza al sujeto mismo con disolverlo. 'Eso' forma parte del sujeto al ser la base de su esencia y es al mismo tiempo la frontera no lo posible. Los espacios del 'eso' se caracterizan por su cualidad de ser inhabitables, espacios de identidades imposibles e impensables" (74).

En los últimos capítulos, se examinan, brevemente: la fragmentación; la intertextualidad (el Caballero se relaciona irónicamente con los libros de caballería); la idea de "lo otro", que regresa a la identidad sexual; una consideración de las ramificaciones del efecto cultural de La Malinche; y el deseado espacio donde una pueda reinventarse y salir de lo abyecto.

Gundermann define su meta así: "aparte del análisis de la construcción de los géneros, [hay que añadir] un análisis de la representación de la familia de la clase media-alta en México en esta novela, de las formas narrativas, de las estrategias del texto en esta construcción, de su análisis de qué sig-

nifica ser 'mujer' y ser 'hombre' en la realidad de la ficción" [30]. Su conocimiento de teóricas feministas y filósofos es vasto, y logra sugerir varias interrelaciones con ciertos autores citados. Su adopción de tantos conceptos literarios, sin embargo, puede hacer daño en una investigación de este límite. A veces, hay expresiones innecesariamente técnicas, que estorban o obstruyen nuestro entendimiento: "Es entonces una analepsis, combinada con una paralipsis, que surge aquí a través de una prolepsis; es una retrospectiva anticipativa" (57). Ha intentado incorporar demasiado de lo teórico en un estudio breve. Por otro lado, las citas en alemán e inglés no se traducen. Mas, a pesar de éstas y otras inconveniencias, lo que sí se destaca es una creativa interpretación feminista de una novela clave de la ficción mexicana de los últimos años.

Carol Clark D'Lugo
Clark University

Silvia N. Rosman. *Being in Common: Nation, Subject and Community in Latin American Literature and Culture*. Lewisburg: Bucknell UP, 2003; 151 páginas.

En este trabajo, Rosman propone una lectura de textos pertenecientes a autores canónicos hispanoamericanos publicados a partir de los años 40, con el objeto de mostrar las fisuras que se producen en la construcción de una identidad nacional única a mediados de siglo. A la autora le interesa destacar cómo Alejo Carpentier, Ezequiel Martínez Estrada, Octavio Paz y Jorge Luis Borges responden a la coyuntura histórica del fascismo a través del lugar que asignan a la escritura y a la problematización del trazado de una identidad nacional.

En la introducción, la autora plantea si es posible pensar a la nación como una comunidad luego del surgimiento de las crítica postcolonial y las teorías postnacionales,

transnacionales y de la globalización. Con lucidez, Rosman indica que si bien estas teorías desestabilizan la noción de que el estado es sinónimo de una comunidad homogénea, las narraciones desde los márgenes de la comunidad que desafían la idea de nación, se encuentran todavía relacionadas con el concepto mismo que se pretende reemplazar. Esto es así porque no existe una clara identificación de quiénes proponen la dislocación de la idea de una comunidad nacional monolítica. Por este motivo, Rosman basa su estudio en la teoría post-marxista.

En esta sección, la autora también se refiere a que la búsqueda de la identidad es un elemento constante en el estudio de la literatura y la cultura de Latinoamérica, especialmente a partir del período de la independencia. En otras palabras, los textos literarios han estado abocados a definir una identidad nacional en el ámbito textual. No obstante, Rosman constata que si por un lado, existen textos abocados a encontrar el origen y tienden a la unidad, otros aluden a la dificultad de tal hallazgo. Así, la autora elige concentrarse en el estudio de textos de esta última tendencia que hacen referencia a "estar en común", o sea, que presentan puntos de vista en contacto pero que, al mismo tiempo, son diferentes y no se postulan como totalizantes. La idea de estar en común es una respuesta a un momento histórico específico —los años 40 y 50— cuando el surgimiento del fascismo y la coyuntura internacional de posguerra dificultaban la percepción de una comunidad nacional homogénea. Los interrogantes que guían el análisis de estos textos son los siguientes: *How should art be thought after the violence of the fascist notion of community produced in Europe and its vernacular? What should the role of the writer or intellectual be [in the mid-twentieth century]? How can a community still be written when*

the effect of the mass media and the centrality of the image put in doubt the very possibility of narration? (28).

En el capítulo primero, Rosman analiza *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier basándose en lo que notaba Roberto González Echeverría sobre la teoría del viaje que Carpentier expuso por primera vez en 1949 en el prefacio de *El reino de este mundo*. Carpentier definió lo real maravilloso enfrentando el arte con la vida y considerando a esta última como histórica y americana. Rosman señala que el viaje que emprende el narrador de *Los pasos perdidos* al origen está en contradicción con la teoría que supuestamente valida ese viaje. En la búsqueda encarada por el narrador, la escritura lo separa de lo natural porque el narrador no consigue regresar a un estado premoderno y por lo tanto, su indagación no conduce a la definición de una identidad. En *Los pasos perdidos*, la teoría y el arte existen uno dentro del otro por lo que no se percibe la separación arte y vida en *El reino*. Por lo tanto, Rosman lee a Carpentier indicando que el viaje del narrador imposibilita o demora el trazado de una identidad específica.

El segundo capítulo, se concentra en *La cabeza de Goliat* (1940) de Ezequiel Martínez Estrada. Aquí Rosman se detiene en las dudas sobre la unidad de la nación o la posibilidad de representar dicha unidad y el ejemplo más concreto es la propia Buenos Aires que aparece como un simulacro para Martínez Estrada. La autora contrapone *Radiografía de la Pampa* (1933) donde Martínez Estrada proponía una visión completa de la nación con *La cabeza de Goliat*, donde esa idea no es factible debido al hecho que la nación aparece escindida precisamente en su cabeza. Por lo tanto, *La cabeza de Goliat* ilustra los límites de algunos conceptos claves como: palabra, tradición e imagen y esto se ve en la forma fragmentaria y ecléctica del texto que incorpora diálogos y descripciones. Para Rosman, los textos de Martínez Estrada en esta etapa, aluden

a lo múltiple. Por ejemplo, en Sarmiento (1946) el ensayista argentino reflexionó sobre la génesis del fascismo como una forma violenta de imponer el control a una comunidad. Frente al hombre ilustrado que proponía Sarmiento, Martínez Estrada habló de un ser dividido. Por último, Muerte y transfiguración de Martín Fierro (1948), permitió a Martínez Estrada señalar sobre los límites lingüísticos al enfatizar que las lenguas presentan fisuras y dificultan la posibilidad de representación de la identidad.

El capítulo tres está dedicado al estudio de los textos e ideas de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950) y *El arco y la lira* (1956). En estos ensayos Paz se planteó preguntas sobre la definición de mexicanidad. Según Rosman, Paz, a diferencia de Samuel Ramos, trató de problematizar qué era el ser mexicano y para ello dio ejemplos que mostraban los problemas que surgían al trazar una identidad que a su vez, incluyera diferencias. Esto llevó a Paz a descubrir la singularidad de México sin esencializarlo para que permaneciera abierto a cambios. Rosman señala que Paz asoció la poesía con la búsqueda ya que la poesía, por su relación con la imaginación y los sueños, interrumpe el discurso unificador de la comunidad.

El último capítulo retoma la preocupación por los límites del lenguaje para postular un concepto de identidad que aparecía en el capítulo dedicado a los escritos de Martínez Estrada, ahora centrándose en el análisis de *El Aleph* (1941) de Jorge Luis Borges. La autora indica que Borges en *El Aleph* desterritorializó la ficción como forma de abrirse a lo universal en el episodio en el cual se destruye la casa donde se iba a fundar un nuevo mito nacional. La negación de la unidad de la lengua y la posibilidad de una representación —especialmente en el ejercicio de la traducción— aluden a las fisuras de las lenguas ya que restringen lo

que puede ser escrito y representado.

En conclusión, una contribución de esta obra es la atención a una variedad de textos que anteceden al boom y que poseen como elemento unificador el cuestionamiento al postulado de identidades monolíticas en distintos países de América latina, como respuesta a condiciones políticas surgidas a mediados del siglo veinte. Sin embargo y por aludir a un momento específico —las décadas de 1940 y 1950— haría falta una conceptualización histórica que guiara al lector en la comprensión del impacto del fascismo en México, Cuba y Argentina. La atención a la situación político-social permitiría destacar cómo los autores escogidos reaccionan, por ejemplo, en el caso de Paz, al populismo de Cárdenas, y Borges y Martínez Estrada, al de Perón. A su vez, posibilitaría hacer contrastes entre las limitaciones que Borges y Martínez Estrada señalan en referencia a la lengua como factor problemático para una representación de la identidad y la falta de tal cuestionamiento en Carpentier y Paz. Por último, hubiera sido interesante preguntarse la razón de tales diferencias.

Carolina Rocha
Universidad de Alberta, Canadá

Mabel Moraña. *Crítica impura. Estudios de literatura y cultura latinoamericanos*. Madrid y Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2004, 326 pág.

En octubre de 1935, Pablo Neruda publica en *Caballo verde para la poesía* un elogio a la materia mientras proclama: "Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigiliass, profecía, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos". Recomienda luego el cultivo de la melancolía y el sentimentalismo pues "quien huye